

ESAS tres palabras, interpoladas, en el centro de esta página, pudieran constituir un lema. Estamos en época de lemas, de tendencias superadoras, rectificadoras, asentadas sobre realidades efectivas de trabajo y de fé. No hay duda respecto al pasado pesquero, en el orden comercial e industrial. Individualismo, improvisación, caos. Todos parecíamos tocados, o dispuestos a dejarnos tocar, por la varita mágica del azar. Había Hados benévolos que colmaban las neveras y subían los precios, y los había malévolos que, al que tenía la negra, ocasionaban los resultados contrarios.

Pero de los encantamientos se sale cuando se sale de la infancia. La madurez es reflexión y previsión, y por tanto, eliminación del riesgo, acorralamiento de los Hados en su país azul. Un país azul que no sea el mar de nuestras esperanzas, pero también de nuestras tragedias.

Y la realidad, bien amarga, nos dice que esa hora decisiva de recabar el control total ha llegado. Nos dice que a fuerza de individualismo, de descohesión, de tirar cada uno por su lado, no hay prosperidad duradera, ni se evita para el más afortunado, el zarpazo de la adversidad.

De antiguo el problema social viene actuando como aglutinante. La supeditación del trabajador manual a una organización sindical, imponía la sindicación patronal. Y de buenos frutos puede envanecerse, especialmente en núcleos tan importantes como Bouzas, ahora que ya cabe enfocar el panorama social con mirada tranquila y justa.

Pero las zonas de contacto económico entre los industriales pesqueros son mucho más amplias. Puede comenzar ahí, frente al espíritu disociador

UNIFICACIÓN INDUSTRIAL

≡ PESQUERA ≡

por MAREIRO

de colaboradores desecaminados; pero se extiende al mismo carbón que todos los barcos consumen; al orden de arribo de las caladas a puerto, para evitar caídas verticales en los precios; al

sistema de ventas en la lonja a que todos los armadores concurren; al transporte de la pesca desde el puerto a los mercados; al control en estos de las cotizaciones, a la propaganda genérica del producto, etc.

Y por otro lado, a cuantos efectos, además del combustible, ha de consumir todo armador, en el trabajo de sus unidades arrastreras. Las redes, los cables, las malletas, los cables, las malletas, los lubricantes, las reparaciones, etcétera.

He ahí un vasto panorama, en el cual cabe que los intereses disociados se unifiquen, las incomprendiones se desvanezcan, las diferencias se abandonen, y las rivalidades se ahoguen. Es interés común de la industria, en una hora trágica, el que manda con decisión suprema.

¿Cómo realizar la obra? ¿Cooperativamente? ¿En forma de sociedad anónima? No es momento de dilucidar este punto procesal de la cuestión. En este número se inicia la inserción de un proyecto, avalado por la experiencia y la sapiencia pesqueras de Guzmán

Rodríguez Rincón, que es un excelente punto de partida, en la marcha indispensable hacia la unificación de la industria.

En esa forma o en otra —hora llegará de elegirla— es necesario comenzar por colocarse comprensivamente ante el magno problema. Y especialmente, volver atrás la mirada, para conocer como debemos producirnos en lo futuro, si realmente tenemos propósito de enmienda.

ARMADOR:

Que se grave profundamente en tu conciencia de industrial, esta idea:

«Cuando se pesca sin control y se vende a la fuerza, la producción no es una función dirigida: es una especie de aventura que corre a diario aquel que expone constantemente su capital y su vida en la ruleta del mar.»-MAREIRO.